

Puertas que se cierran, puertas que se abren

«Orando al mismo tiempo también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también he sido encarcelado».

Colosenses 4: 3, LBLA

Sin duda, estamos en tiempos de guerra. Y en tiempos de guerra, los vigilantes están dedicados a su tarea y la cumplen con sumo cuidado. No se les permite dormir, ni por un momento. La Biblia mantiene un sentido de urgencia, alerta, firmeza y conflicto a lo largo de su relato, de ahí la importancia de la predicación del evangelio, porque en esta guerra hay cuatro grupos:

1. los que luchan conscientemente y con el ejército de Cristo;
2. aquellos que están abierta y deliberadamente contra Dios;
3. los perdidos o desterrados, que no pueden o no quieren darse cuenta de que están en medio de un conflicto;
4. y los que buscan en silencio y en solitario a Dios y la verdad, estos solamente están esperando una voz que los conduzca a Cristo y a la iglesia verdadera.

Oremos para que se abran las puertas a la palabra

Tal vez, conscientes de todos estos grupos, aun estando en la cárcel, Pablo quería alcanzar a los que estaban a su alrededor, como los soldados que lo custodiaban. Para lograrlo, necesitaba el apoyo del pueblo en oración ferviente y continua, para que se

abriera una puerta a través de la cual el evangelio pudiera penetrar (ver Col. 4: 3).

La puerta de la fe

En Hechos 14: 27 los misioneros de la iglesia primitiva se refieren a la «puerta de la fe» para llegar a los gentiles. Compartir la palabra y su mensaje de salvación es el eje alrededor del cual debe girar la vida en esta tierra; estamos en guerra, todo es cuestión de vida o muerte eternas. El mejor ejemplo de ello es la vida de los valdenses, ya que su espíritu misionero era el de Cristo (ver *El conflicto de los siglos*, cap. 4). Pueden cerrarse muchas puertas, probablemente algunas que no quisiéramos que se cerraran; pero solo hay una puerta que no debe cerrarse, la puerta de la predicación. Las circunstancias cambian, pero la diferencia entre un general victorioso y el que no lo es han sido las estrategias que idearon para cada guerra y para cada situación que el enemigo les impusiera. De la misma manera, debemos ser más contundentes en nuestra misión y abrir paso a las puertas que se abren.

Pr. Gabriel Hernández,
director de Escuela Sabática,
Asociación del Sur,
Unión Mexicana de Chiapas.

El ciclo del discipulado

«Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos».

Juan 15: 8, NVI

Cada árbol de la naturaleza creada por Dios tiene un resultado inevitable que alegra y place las papilas gustativas de nuestro paladar: su fruto, variado en color, tamaño y sabor para cada uno de los gustos de cada persona. En nuestra Escuela Sabática, cada cristiano debe naturalmente dar fruto.

El Evangelio de Juan declara las palabras de Jesucristo dejando una prueba, para que la iglesia pueda evaluar si un cristiano se ha convertido en un discípulo o no: debe producir frutos. En el contexto de Juan 15, nuestro Señor Jesucristo se concentra en sí mismo como la vid y cada uno de los discípulos como sus pámpanos. Así el mayor gozo de cada discípulo es producir más discípulos. Para que esto se pueda dar, Dios es el único que puede ayudar a cada cristiano a producir discípulos.

Elena G. de White dice: «Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como un misionero» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 19, p. 171). Esto conlleva un proceso que cada discípulo debe experimentar y repetir. Así como cada cosecha se desarrolla en cada árbol, en su temporada trimestral, semestral o anual para completar el ciclo de su fruto; así cada discípulo necesita su proceso hasta completar su ciclo.

Tomemos como ejemplo el béisbol y su diamante de juego, para ilustrar nuestro proceso.

1. Iniciemos en el **plato inicial** o conocido como *home*, donde cada discípulo inicia su carrera dando su primer batazo al entre-

garse a Jesús, arrepintiéndose y bautizándose para iniciar su nueva vida y su carrera como discípulo, hacia el reino de los cielos.

2. En su proceso corre hacia la **primera base**, donde comienza a crecer en su vida espiritual, practicando la oración, el estudio de la Palabra de Dios, desarrollándose con su devocional y el estudio de la Guía de Escuela Sabática, practicando su culto familiar y asistiendo al Grupo Pequeño.
3. Su ánimo le hace correr a la **segunda base**, donde en comunión con el Grupo Pequeño, que es como su familia, descubre su ministerio y sus dones espirituales asistiendo semanalmente a los cultos; donde ora para estudiar y descubrir sus dones espirituales, y los pone a prueba para definir cuáles le designa el Espíritu Santo, trabajando con ellos para multiplicarlos.
4. Entonces llega a la **tercera base**, donde se involucra en la Gran Comisión, participando de estudios bíblicos, campañas y ganancia de personas; llevando a otros a iniciar el «ciclo del discipulado» correctamente, dando su mejor carrera y anotando para el cielo.

Hoy invitamos a cada uno de los discípulos presentes a fortalecer su ciclo y terminar la carrera llevando a otros a Jesús como un buen discípulo.

Pr. Alejandro Beltrán,
Distrito Apopa,
Unión Salvadoreña.

Dios sabe todas las cosas

«Cada uno dé como propuso en su corazón:
no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama
al dador alegre». 2 Corintios 9: 7

Cuando se habla del Fondo de Inversión escuchamos frecuentemente sobre personas que han puesto la salud de algún hijo, esposo u otro familiar en las manos de Dios para que les sane, y esto ha suscitado debates acerca del tema, ya que algunos dicen que eso no es inversión sino una ofrenda de agradecimiento adelantada.

¿Qué creen ustedes? El Fondo de Inversión es un negocio que hace el creyente con Dios, donde cada uno aporta una parte y los dos tienen ganancias.

Veamos un par de ejemplos:

1. Una muchacha llega a la iglesia divorciada, con una niña de solo nueve meses muy enfermiza en los brazos, que recientemente ha sufrido una cirugía. La muchacha escucha sobre el Fondo de Inversión y le promete una ofrenda sistemática a Dios por la salud de la niña, y esta mejora rápidamente. ¿Es esto un negocio? Analicemos teniendo en cuenta el concepto expuesto más arriba.

- ¿Qué aportó la mujer? Su promesa.
- ¿Qué aportó Dios? Sanidad.
- ¿Qué ganancia tuvo la mujer? La salud de su hija.
- ¿Y Dios que ganó? Ofrendas.

2. La misma muchacha ahora tiene la certeza de que Dios ha sanado a su niña por el negocio que hizo con él y desea servirle. Estimulada por su experiencia anterior, promete al Señor que cada mes dará su ofrenda de inversión pidiéndole a su vez

que le ayude a casarse con un hombre que tenga las mismas intenciones y deseos de servirle. Dios contesta su oración permitiendo que conozca a un hombre que desea poner su vida al servicio del Dios. Se casan, viven de alquiler por tres meses y enseguida le hacen un llamado para que trabajen juntos en una pequeña iglesia. A los dos años, el esposo va a estudiar en el Seminario de Teología y ella comienza a trabajar en las oficinas de la Asociación Oeste de Cuba hasta hoy.

- ¿Qué aportó la mujer? Su fiel ofrenda.
- ¿Qué aportó Dios? Un esposo como ella lo pidió.
- ¿Qué ganancia tuvo la mujer? Trabajar junto a su esposo en la obra.
- ¿Y Dios que ganó? Personas a su servicio.

Esa muchacha soy yo y esos sucesos fueron hace más de quince años. Hoy día mi esposo sirve al Señor como pastor en el Distrito Mantilla, en La Habana, atendiendo seis iglesias. Yo asisto como secretaria en los Departamentos de Ministerios personales y Jóvenes en la Asociación Oeste de la Unión Cubana.

Uno de los propósitos del Fondo de Inversión es acercarnos más a Dios, eso es lo realmente importante; por lo demás... «cada uno dé cómo propuso en su corazón» (2 Cor. 9: 7). ¡DIOS SABE TODAS LAS COSAS!

Luisa Elena Bencomo Glez,
Asociación Oeste, Cuba.

Cómo mejorar la experiencia de la Escuela Sabática

«Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada». Santiago 1: 5

Soy miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde mi adolescencia, y tengo muchos recuerdos maravillosos de la Escuela Sabática. En aquellos primeros días, mi amor por el estudio de la Biblia se desarrolló gracias a las vívidas historias que cobraban vida en las guías de estudio, y a las animadas y enérgicas discusiones que manteníamos, incluso siendo jóvenes. A día de hoy, la Escuela Sabática, y el tiempo de repaso de las lecciones en particular, sigue siendo uno de mis servicios favoritos de la iglesia y uno que espero con impaciencia cada sábado por la mañana.

Con los años, parece que los miembros no le han dado tanta importancia a la Escuela Sabática, considerándola menos valiosa que el culto de adoración y algo opcional. Esta actitud se refleja en el hecho de que cada vez hay menos miembros al comienzo de la Escuela Sabática (a las 9:15 a. m.) y solo una pequeña fracción de la iglesia para cuando comienza el estudio de la lección. El hecho de que algunos de nuestros líderes estén ausentes durante la Escuela Sabática, llegando justo a tiempo para la hora del culto (las 11:00), da mayor credibilidad a la noción errónea de que la Escuela Sabática no es tan importante como el culto de adoración.

¿Cómo podemos mejorar la experiencia de la Escuela Sabática?

He aquí algunas sugerencias:

- **La mentalidad de nuestros miembros con respecto a la Escuela Sabática** es una de las áreas que pueden mejorarse. Tenemos que entender que la Escuela Sabática es tan importante como la predicación de la Palabra y que es donde nos centramos en la crianza, el compañerismo, el discipulado y la evangelización. En la Escuela Sabática construimos relaciones, nos animamos unos a otros en la fe, desarrollamos nuestros dones espirituales, nos hacemos responsables unos de otros y nos enfocamos en la misión de la iglesia. Cuando nuestros miembros comprendan esto, mejorará nuestra puntualidad y habrá más miembros que puedan participar activamente en la Escuela Sabática. Esto dará como resultado una mayor participación de los miembros, una mejor conservación y un crecimiento espiritual constante para toda la iglesia. Cambiar la mentalidad de los miembros, por lo tanto, debe ser una de las áreas prioritarias para el Departamento de Escuela Sabática.

-
- **La diligencia en el estudio de la Palabra de Dios** es otra área que puede mejorarse. Cuando era más joven, había quejas de que el vocabulario de las Guías de Estudio para adultos era demasiado difícil para nuestros miembros, y que la lección estaba dirigida a personas con un nivel universitario o superior. Incluso entonces, fui testigo de primera mano de cómo nuestros miembros intentaban ser fieles en su estudio diario y hacían grandes esfuerzos por prepararse para compartir el repaso de la lección. Hoy en día, las quejas sobre el tono de las lecciones han desaparecido a medida que nuestros miembros se han ido formando, pero también observo una mayor negligencia en nuestro estudio de las lecciones semanales.

Actualmente, las lecciones de la Escuela Sabática son más accesibles que nunca. Ya no tenemos que depender de una copia física de la Guía de Estudio de la Biblia. Las lecciones están disponibles en múltiples aplicaciones y sitios web, y en formato de texto, audio y video. Sin embargo, con todos los recursos disponibles, veo a muchos de nuestros miembros llegar a sus clases de Escuela Sabática para que les enseñen la lección por primera vez durante el repaso de la lección. Además, veo a muchos que no están preparados para compartir lo que han aprendido y para hacer la transición de la teoría a la aplicación en la vida. Y aún son menos los que pueden recitar de memoria el texto clave.

- **También puede mejorarse a través del uso de maestros más calificados, lle-**

nos del Espíritu y dedicados, enfoques innovadores para enseñar la lección o la reorganización de las unidades, el liderazgo debe elaborar un plan. Soy consciente de que no es fácil, porque todos tenemos más distracciones ahora y todos vivimos vidas más ocupadas, pero el Departamento de Escuela Sabática debe tomar algunas medidas activas para abordar el problema. Como pueblo, necesitamos volver a una época en la que hagamos mayor hincapié en la Palabra de Dios como guía principal de nuestras vidas, y la Escuela Sabática debe ayudar a que eso suceda.

Hay otras áreas en la Escuela Sabática que necesitan mejorar, pero he decidido centrarme en estas, ya que creo que las demás áreas se acomodarán una vez que estas sean abordadas.

Las sugerencias que he hecho no son ideas nuevas, sino más bien una vuelta al original. Los problemas en sí no son necesariamente recientes, ni evoluciones bruscas, ni son exclusivos de mi iglesia. Más bien son tendencias graduales que se han convertido en la norma con el paso del tiempo. Sin embargo, no debemos pensar que somos impotentes para resistir esto o levantar las manos desesperados y resignarnos a no hacer nada. Por el contrario, busquemos en oración la sabiduría del Señor, sigamos su guía y trabajemos fielmente sin vacilar.

Jacob Daniel,

Asociación de las Islas Turcas y Caicos.

Enseñando a los niños a amar la misión

«Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres». Lucas 2: 52

La educación religiosa de los niños y los jóvenes era muy importante en el antiguo Israel. El libro *El Deseado de todas las gentes*, presenta que «desde los tiempos más remotos, los fieles de Israel habían prestado mucha atención a la educación de la juventud. El Señor había indicado que, desde la más tierna infancia, debía enseñarse a los niños su bondad y grandeza, especialmente en la forma en que se revelaban en la ley divina y en la historia de Israel» (cap. 7, p. 52).

María fue muy dedicada y fiel al proporcionar educación religiosa al niño Jesús. Elena G. de White también comenta que «su madre fue su primera maestra humana. De labios de ella y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales» (*ibid.*, p. 53).

Leyendo los Evangelios se puede corroborar esta fiel tarea de María, al observar a Jesús citar de memoria versículos del Antiguo Testamento, que reafirmaban el origen celestial de su ministerio aquí en la tierra. Es en este contexto que se puede tener una perspectiva nueva de lo que las Escrituras narran acerca de la experiencia de Jesús, en su primera visita al templo, a los doce años. En *El Deseado de todas las gentes* leemos: «Por primera vez, el niño Jesús miraba el templo. [...] Contemplaba la sangrante víctima sobre el altar del sacrificio. [...] Presenciaba los impresionantes ritos del servicio pascual. [...] Día tras día, veía más claramente su significado. Todo acto parecía ligado con su propia vida. [...] El misterio de su

misión se estaba revelando al Salvador» (*ibid.*, p. 61).

Al participar en esta primera Fiesta de Pascua, Jesús comprende y acepta su misión como «Cordero de Dios» (Juan 1: 29). De la misma forma, la educación religiosa proporcionada por la Escuela Sabática a los niños y jóvenes de la iglesia les ayuda no solamente a comprender y experimentar la salvación en sus vidas, sino también a enamorarse de la misión de la iglesia. Los niños y los jóvenes harán suya esta misión y dedicarán sus vidas a la misma.

El libro *Los mejores consejos sobre la obra de la Escuela Sabática* afirma: «En nuestras Escuelas Sabáticas se deberían confiar responsabilidades a los jóvenes, a fin de que puedan desarrollar sus talentos y adquirir energía espiritual. Si los jóvenes se entregan al Señor, desde muy pronto en sus vidas podrán ser instruidos en cómo ayudar a otros. [...] Que los jóvenes se solidaricen con los que necesitan ayuda, no para ocuparse en charlas triviales, sino para representar el carácter cristiano y ser colaboradores con Dios, ganando a los que no se han entregado al Señor» (p. 66).

Los padres de hoy pueden ser igual de fieles que María al colaborar con la Escuela Sabática en la educación religiosa de sus hijos.

Pr. Wladimiro De Los Santos,
departamental de la Asociación
Metropolitana de Panamá.

El método de Cristo

«Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse». Lucas 15: 7, NVI

Una de las ocasiones más importantes de la vida es el momento cuando se realiza la ceremonia bautismal. Ver a una persona que decide entregar su vida a Cristo Jesús es maravilloso. A esta ceremonia la llamamos «fiesta bautismal», realmente es una fiesta, un momento de alegría no solamente para la iglesia también lo es para el cielo, como lo menciona la Biblia en el Evangelio de Lucas: «Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta...». En ese momento el neófito o recién convertido decide dejar el mundo y seguir a Cristo, la alegría rebosa nuestros corazones, sobre todo, si fuimos parte importante de esa conversión.

A diferencia de este momento tan espectacular, donde el cielo mismo se une a la celebración, cuando ocurre todo lo contrario y uno de los soldados de nuestras filas cae en batalla y se aparta de la fe, formar parte de la junta administrativa donde se decide desincorporar a uno de nuestros hermanos es doloroso y triste. ¿Qué hacer para que este momento no ocurra con nuestros nuevos hermanos en la fe? ¿Qué hacer para consolidarlos en la fe y que su decisión sea para toda la eternidad? Sin duda alguna, es necesario aplicar el método de Jesús, su estrategia para discipular es el método más efectivo que existe, creo que es importante recordarlo y repasar este método tan efectivo.

Como señala Elena G. de White: «Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesida-

des y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Sígueme"» (*El ministerio de la bondad*, cap. 7, p. 56).

Cuando seguimos este método, al momento de evangelizar vamos a lograr mayor éxito, no solamente sentiremos gozo y alegría al ver a una persona entregar su vida, sino que también veremos a esa nueva criatura confirmarse y consolidarse en el camino hacia la patria celestial.

En su libro *Reavivamiento del discipulado*, el pastor Russell Burrill menciona algunos pasos interesantes para consolidar a los nuevos conversos, estos son:

1. Tienen que ser puestos de inmediato en Grupos Pequeños.
2. Deben ser ordenados al ministerio.
3. Ayudarles a descubrir sus dones espirituales.
4. El Grupo Pequeño es un apoyo para evangelizar a sus amigos y familia.
5. Instruirles para no depender de algún líder de la iglesia.

Si aplicamos el método de Cristo para que las personas le entreguen sus vidas a Cristo y utilizamos un buen plan de consolidación, tendremos el gusto de ver crecer espiritualmente a nuestros hijos espirituales y no seremos testigos del amargo momento de levantar la mano para desincorporar a un hermano de la fe.

Dios nos bendiga y nos ayude a cumplir fielmente la Gran Comisión de hacer discípulos para la eternidad.

Pr. Alberth Pacheco,
Asociación Venezolana Centro Occidental.

Vivir de la Palabra

«Jesús respondió: “Escrito está: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

Mateo 4: 4, RVC

El título de este artículo, en principio, puede no dar una buena impresión; de hecho, se puede confundir con aquellos que se lucran de la Palabra de Dios. Sin embargo, lejos está de lo que abordaremos aquí. Vivimos en un mundo que está cambiando aceleradamente en todos los aspectos: social, económico, político y religioso. Cada vez se demanda una fe más fuerte, una fe que pueda resistir los embates de la vida y mantenerse firme ante las pruebas e insinuaciones sutiles de su filosofía.

Existen dos males a los que la filosofía de este mundo nos puede arrastrar, me refiero al escepticismo y a la vida espiritual rutinaria.

1. **El escepticismo destruye nuestra confianza en Dios**, cuando en medio del dolor y el sufrimiento olvidamos que Dios está al control de todo, pues nos olvidamos de su soberanía y sobre todo del amor que él tiene hacia la humanidad. Nuestra fe es confrontada con la filosofía del escepticismo y, cuando no logramos dar repuestas a algunas interrogantes de la vida, terminamos negando aquello que hemos creído durante toda nuestra vida.
2. **La vida espiritual rutinaria amenaza con llevarnos a un conformismo espiritual**, pensando que todo está bien (ver Apoc. 3: 17). Sin embargo, la realidad es otra, y cuando enfrentamos crisis de cual-

quier índole, nos sentimos vulnerables y con temor al fracaso.

¿Cómo podemos evitar ser arrastrados por estas dos corrientes que están sumiendo al mundo en la desgracia y la miseria? ¿Cómo podemos mantenernos firmes ante la tempestad que se acerca?

¡Vive por la Palabra! El texto completo de esta frase dice: «Jesús respondió: “Escrito está: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Elena G. de White señala: «Solo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto» (*El conflicto de los siglos*, cap. 38, p. 580).

La fe se fortalece cuando nosotros creemos en la fidelidad de Aquel que dio y empenó su palabra. Hoy debemos aprender a ejercitar nuestra fe, que nuestros pensamientos y emociones se fijen en el «escrito está». Si en los conflictos que constantemente tenemos, escudriñamos la Palabra cada mañana, Dios aumentará nuestra confianza y viviremos de su Palabra. Mejoremos cada día creciendo en nuestra fe, viviendo por su Palabra.

Pr. David Lovo,
Distrito de la Fuente,
Misión Adventista Central de Nicaragua.

Mejorar nuestra relación con Dios

«Pero Dios el Señor llamó al hombre y le dijo:
"¿Dónde andas?"». Génesis 3: 9

Desde el principio Dios ha querido relacionarse con sus hijos. Acompañaba a Adán y Eva en el Edén antes del pecado y, aunque este privó a la pareja de su derecho a esta relación, Dios buscó la forma de continuarla (ver Gén. 3: 9). Somos afortunados de tener un Dios tan cercano a nosotros. Un Dios que a pesar de todo busca estar cerca.

Lo hizo en el desierto por medio del tabernáculo móvil (ver Éxo. 25: 8) y lo hizo finalmente en la persona de su Hijo encarnado (ver Juan 1: 14). Jesús vino a esta tierra para salvarnos y para que vivamos en estrecha relación con el Padre.

Debido a que los humanos somos propensos a estancarnos en nuestras relaciones o a conformarnos con poco, quiero compartir algunas ideas para mejorar esa relación o comunión que Dios quiere tener con nosotros.

1. Busca una relación real. Para esto necesitas establecer un tiempo y un espacio donde puedas encontrarte con Dios por medio de la oración, el estudio de su Palabra y la meditación. Habla con él como con un amigo, pero sin perderle el respeto y la reverencia. Cuando estudies la Biblia trata de responder estas dos preguntas: ¿Quién es Dios? y ¿Qué quiere que yo haga? (ver Hech. 9: 5-6).

2. Busca una relación permanente (Juan 15: 5). Muchos somos buenos para comenzar algo, pero muy malos para permanecer en ello. No llegaremos lejos en nuestra relación si dedicamos momentos esporádicos para hablar con Dios o buscarlo como si fuera un cajero automático, solo cuando lo necesitamos.

3. Busca una relación creativa. La creatividad ayuda a evitar la monotonía. La comunión con Dios puede llegar a ser aburrida si la realizamos siempre de la misma manera. De vez en cuando haz las cosas de tu comunión de manera diferente. Por ejemplo, en lugar de orar como acostumbrabas, escríbele una carta a Dios. En lugar de solo leer la Biblia podrías transcribir a mano algunas porciones en un cuaderno.

4. Busca una relación dinámica. Una relación con Dios que no solo te mueva a ti, sino que mueva a las personas que te rodean para desarrollar también esa comunión que tú ya tienes con Dios (ver Mat. 5: 16).

Procuremos que nuestra comunión con Dios sea como «*la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto*» (Prov. 4: 18).

Pr. Jesús Tiburcio Pérez,
director de Escuela Sabática,
Misión Centro de Veracruz, México.

«Le era necesario»

«Le era necesario pasar por Samaria así que llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que Jacob había dado a su hijo José». Juan 4: 4, RVA15

Jesús había decidido ir de Judea a Galilea «y le era necesario pasar por Samaria» (Juan 4: 4) por dos motivos:

1. **Por su situación geográfica.** Era la ruta más corta.
2. **Por voluntad divina.** Jesús estaba sujeto al plan divino (ver Juan 7: 30; 8: 20; 12: 23; 13: 1; 14: 31). Incluso en el contexto inmediato de esta historia que estamos estudiando, Cristo expresó la tónica de su vida: «Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y acabar su obra» (Juan. 4: 34).

De manera que él tenía que pasar por Samaria de acuerdo con las órdenes de su Padre celestial. El Señor sabía cuál era el momento exacto para cada evento de su vida. De modo que, el acontecimiento que estaba por producirse en Samaria estaba en el itinerario divino de Jesús. Estaba en su agenda de prioridades, en su plan ejecutivo.

Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Samaria, Jesús se sentó junto a un pozo «cansado del camino» (vers. 6), y los discípulos fueron a la ciudad a comprar alimentos. Mientras tanto, una mujer llega al pozo para sacar agua y se encuentra con el Señor, y acto seguido entablan una conversación. El resultado fue que la mujer aceptó a Jesús como el Mesías y Salvador prometido, regresó a la ciudad, le habló de Cristo a la gente y en respuesta a su mensaje «muchos samaritanos de esa ciudad creyeron en él por el testimonio de la mujer» (vers. 39).

¿Lo ves? A Jesús «le era necesario pasar por Samaria» porque allí la luz del evangelio debía brillar con más intensidad que la luz del sol en aquel caluroso mediodía. La expresión «es necesario» a menudo estuvo en los labios de nuestro Señor:

- «Es necesario que el Hijo del hombre padezca» (Luc. 9: 22).
- «Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado» (Juan 3: 14).
- «Es necesario que [...] anuncie el evangelio del reino de Dios» (Luc. 4: 43).
- «¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?» (Luc. 2: 49).

De manera, querido lector, que es necesario que tu agenda de prioridades esté en sintonía con el plan divino. Es necesario que la predicación del evangelio forme parte de tu plan ejecutivo.

Es necesario que en tu itinerario te coloques al alcance de aquellos que no te conocen y les hables de la salvación. Es necesario que vayas a los tuyos y les cuentes cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Es necesario que estés enfocado en los «negocios» del Señor y no en los asuntos temporales del pecado.

No dejes que pase el día de hoy sin reorganizar tus prioridades. Que la predicación del evangelio sea la tónica principal de tu vida.

Pr. Lázaro Yaumel Mauri Rodríguez,
Departamento de Ministerios Personales,
Misión Pinareña, Cuba.

¿Qué es el discipulado?

«Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos». Juan 15: 8, NVI

¿Qué es el discipulado? ¿Es un componente indispensable de la experiencia cristiana?

¿Puede una persona ser cristiana sin ser discípulo? Tal vez alguien argumentaría que sí, pero es algo así como ser un estudiante que se niega a asistir a la escuela, un soldado que se niega a entrenarse para la guerra o un autor que no se ha sentado a reflexionar antes de escribir un libro.

Definición de «discipulado»

El «discipulado» podría definirse como «el proceso de entregarse a un maestro para aprender de él y parecerse más a él». Para el cristiano, esto se refiere al proceso de aprender las enseñanzas de Jesús y seguir su ejemplo en obediencia a través del poder del Espíritu Santo. El discipulado no solo implica el proceso de convertirse en discípulo, sino de hacer otros discípulos mediante la enseñanza y la evangelización.

La Palabra de Dios ofrece una comprensión global del concepto de «discipulado». Por un lado, en el Antiguo Testamento, los términos hebreos *יָרַשׁ* (*yāsar*, «instruir») y *לָמַד* y (*lāmad*, «enseñar») ayudan a explicar la idea de discipulado en un contexto más general, ya que ambos implican fuertemente un cambio de comportamiento como resultado de la instrucción.

Por otra parte, en el Nuevo Testamento, la palabra griega *μαθητής* (*mathētēs*, «discípulo») y otras palabras relacionadas con *μανθάνω* (*manthan*, «aprender») transmiten la idea del discipulado en un contexto más personal. Esencialmente, la comprensión teológica del discipulado se refiere a la transfor-

mación del estilo de vida para parecerse más al Maestro, a Jesús.

Además, el discipulado influye en el ser total, no solo en la mente o el intelecto. Se trata de modificar todo el estilo de vida en devoción a un maestro en particular. Por ejemplo, en Deuteronomio 4: 5, Moisés, en la enseñanza de la ley, dejó claro que una de las principales expectativas era la obediencia a lo que decía más que la mera aceptación intelectual. Por lo tanto, el proceso de discipulado inculca instrucciones y disciplina de tal manera que el resultado sea un cambio en el comportamiento, así como un crecimiento en el conocimiento. Por ejemplo, en Jueces 3: 2 y 1 Crónicas 5: 18, Israel tuvo que aprender el arte de la guerra, del que no tenía conocimiento previo, como medio para su propia supervivencia; este mismo conocimiento tuvo que ser transmitido a las generaciones sucesivas. En consecuencia, esta es la ciencia del discipulado: el proceso de aprender y modelar la vida de nuestro Maestro, Jesús, como medio de vida eterna (ver Juan 17: 3) y transmitir lo mismo a otros a perpetuidad. En esencia, así es como sobrevive la iglesia.

El discipulado es personal

Aunque el proceso del discipulado puede ser colectivo (ver Luc. 19: 37), es principalmente personal. Es interesante observar cómo Jesús se tomó el tiempo de inscribir personalmente a los doce discípulos en el proceso del discipulado. Se reunió con cada uno de ellos «donde estaban» y luego les ordenó que «le siguieran» (ver Mat. 4: 19; Mar. 1: 17; Juan 1: 43). En su mandato final, Jesús, habiendo completado su tarea terrenal de hacer discípulos, encargó a los doce que fueran e hicieran

más discípulos de todas las naciones (ver Mat. 28: 19). Este mandato no solo se extendió a todos sus seguidores como componente indispensable de la experiencia cristiana, sino a toda la humanidad como componente indispensable de la salvación. La versión Reina-Valera Contemporánea ofrece una interpretación muy clara de este mandato: «*Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*». Hay un componente psicológico más profundo en el proceso del discipulado que refuerza su significado.

Un artículo del *American Journal of Pharmaceutical Education*, titulado «The Psychology of Following Instructions and its Implications», arroja mucha luz sobre el impacto psicológico de seguir instrucciones y su importancia en la vida cotidiana. Los psicólogos sostienen que «seguir instrucciones es un comportamiento, y la mayoría de los comportamientos humanos dependen del contexto social». Parte del contexto social es la presencia de otro individuo. El efecto de la mera presencia es el fenómeno de que el comportamiento humano cambia cuando hay otro ser humano cerca. Esto simplemente afirma el ministerio de encarnación de Jesús, quien modeló el discipulado, alistó y transmitió los principios del discipulado a sus discípulos, quienes lo imitaron e hicieron más discípulos.

Elena G. de White al describir la profunda relación que Cristo tenía con los discípulos afirmó que «la unión con sus discípulos sería más estrecha que cuando estaba personalmente con ellos. La luz, el amor y el poder de la presencia de Cristo resplandecían de tal manera por medio de ellos que las gentes, al fijarse en ellos, *“quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús”* (Hech. 4: 13, NVI) (*La fe por la cual vivo*, 25 de febrero, p. 64). Como entonces, así es hoy. El discípulo nunca está solo; ¡Emmanuel está siempre con nosotros (ver Mat. 28: 20)! Hoy, la promesa y el mandato no han cambiado para la iglesia cristiana. Así pues, el arte del discipulado eficaz

consiste en seguir a «nuestro modelo y ejemplo», a Jesús. De modo que el proceso del discipulado es la operación del Espíritu Santo en la vida del discípulo.

El discipulado es eterno

Por último, aunque hay muchos aspectos en el proceso del discipulado, los dos que considero bastante intrigantes son la preparación terrenal y el estilo de vida celestial. Ambos no se excluyen mutuamente. El primero responde al mandato de su Salvador de «*Sígueme*»; el segundo es simplemente una consecuencia de la obediencia amorosa y la abnegación. Apocalipsis 14: 4 sugiere que el discipulado tiene implicaciones eternas: nunca dejamos de ser discípulos, ya que los redimidos siguen al Cordero dondequiera que vaya. Por lo tanto, su objetivo final es la gloria de Dios. Jesús lo dejó muy claro en Juan 15: 8 cuando dijo: «*Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos*» (NVI). Juan, en Apocalipsis 5: 9, parece hablar anticipándose a la obra final del proceso de discipulado por el que el creyente, a través de Cristo, es total y finalmente restaurado en una relación perfecta con el Dios trino. En el centro de la creación de la humanidad por Dios estaba y sigue estando el discipulado.

El discipulado es expresamente crítico en el contexto de la Gran Controversia. Comenzó con la rebelión (de Satanás) en el cielo y la desobediencia (de Adán y Eva) en la tierra. El discipulado va en contra de la desobediencia y la rebelión; más bien, es el proceso por el cual Cristo reintroduce y restaura a la humanidad de nuevo a su imagen por el poder del Espíritu Santo. No se puede subestimar el elemento de elección, ya que el creyente ahora elige a Cristo como su Maestro mediante un acto de amor intencional por su Salvador y un deseo de estar en su presencia. Creo que esto se hizo realidad en Enoch.

Anónimo.

Las primicias

En Proverbios 3: 9 dice: «Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de tus cosechas» (RVC). Y Jeremías 2: 3 respalda este texto: «Israel estaba consagrada al Señor. Era como los primeros frutos de su cosecha. Todos los que la devoraban tenían que cargar con su culpa; el mal les sobrevenía» (RVC).

Creer en una familia cristiana fue ciertamente una ventaja para mí y para mis hermanos. Así que cuando me fui de casa a los doce años para asistir a una escuela cristiana adventista, la póliza de inversiones se convirtió en mi seguridad en las bendiciones de Dios.

Vivir lejos de la familia y de los seres queridos no fue fácil para mí. La soledad y la depresión se apoderaron de mí durante los dos primeros años. Si no hubiera sido por las promesas de las Escrituras y por mi firme creencia en los beneficios de la inversión, no habría llegado a terminar mis estudios de secundaria entre las primeras de mi clase y como presidenta de esta.

Mis luchas fueron reales, pero obedecer la voz de Dios fue la clave. Decidí honrar al Señor con cualquier cosa que tuviera. Incluso compartí mi almuerzo con un niño que no tenía qué comer. (Mi hijo menor hizo lo mismo cuando estaba en la escuela, aunque no le conté esta historia).

Apartaba el diezmo incluso antes que el dinero para la comida. Si recibía ropa o zapatos, cuando era más de uno, alguien necesitado se beneficiaba. Al esforzarme por honrar a Dios con mis primicias, noté que algo también sucedía en mi vida. Tenía una influencia espiritual entre mis compañeros. Todos me buscaban para encontrar respuestas a sus problemas. La hora del recreo en la

escuela se convirtió en clases de Biblia, y en vez de «charlar» cantábamos. Fue entonces cuando aprendí a componer canciones, pero poniendo la letra adecuada, para lo que necesitábamos utilizar una melodía conocida.

Nunca noté maldad alguna en nadie porque me ofendiera, y pude darme cuenta de que incluso mis profesores me favorecían. Cuidaban de mí y se aseguraban de que llevara una vida recta.

Uno de los pastores de mi infancia preguntaba constantemente por mí, muchas veces otras personas me decían: «El pastor Hall ha preguntado por ti». De hecho, cuando llegó la graduación y el director Beckford observó que yo no había solicitado plaza en la universidad, me proporcionó empleo en la escuela secundaria de Willowdale durante un año y pidió a los profesores que dieran una pequeña parte de sus sueldos para pagarme. Ese fondo fue ahorrado por la familia con la que vivía, la familia Henry, y se utilizó para pagar mi primera matrícula en la universidad, en el West Indies College.

Dios quiere decir lo que dice con sus propias palabras, y dice lo que quiere decir cuando indica en Proverbios 3: 9: «Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de tus cosechas» (RVC). Haz lo que Dios dice. Únete al programa del Fondo de Inversión. No es demasiado tarde. Apúntate y observa a Dios hacer maravillas, otorgar bendiciones y aumentar el favor en tu vida.

Judith Forbes,

asistente del director de la Escuela Sabática
y coordinadora de la Escuela Bíblica,
Unión de Jamaica.

Oración y celebración

«Oren en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y manténganse atentos, siempre orando por todos los santos».

Efesios 6: 18, RVC

Vivimos en un mundo cambiante y las cosas se hacen de forma diferente a gran escala.

La COVID-19 cambió la manera en que los adventistas hacen evangelismo y cada iglesia necesita considerar cómo puede mejorar para evangelizar en este mundo cambiante.

A continuación, compartiré algunas maneras sencillas de mejorar la evangelización en nuestras iglesias.

1. **Orar.** En primer lugar, se puede mejorar el evangelismo desarrollando un ministerio de oración. En pocas palabras, se trata de que la propia iglesia ore por todos los miembros para que Dios nos dé audacia, claridad y oportunidades para dar el mensaje del evangelio.

Pablo, escribiendo a los hermanos de Éfeso, dijo: *«Oren en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y manténganse atentos, siempre orando por todos los santos. Oren también por mí, para que cuando hable me sea dado el don de la palabra y dé a conocer sin temor el misterio del evangelio, del cual soy embajador en cadenas. Oren para que lo proclame sin*

ningún temor, que es como debo hacerlo» (Efe. 6: 18-20, RVC).

Hablando a los hombres y mujeres de Colosas, Pablo parece haber reiterado lo que mencionó en el pasaje mencionado anteriormente cuando dijo: *«Dedíquense a la oración, y sean constantes en sus acciones de gracias. Oren también por nosotros, para que el Señor nos abra las puertas y prediquemos la palabra, para que demos a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso. Oren para que pueda proclamarlo como debo hacerlo»* (Col. 4: 2-4, RVC).

«Se nos anima a orar por el éxito, con la divina seguridad de que nuestras oraciones serán escuchadas y contestadas. [...] La promesa se hace con la condición de que se ofrezcan las oraciones unidas de la iglesia, y en respuesta a estas oraciones se puede esperar un poder mayor que el que viene en respuesta a la oración privada. El poder otorgado será proporcional a la unidad de los miembros y a su amor a Dios y de unos por otros» (Elena G. de White, Carta 32, 1903, p. 5).

2. **Celebrar.** En segundo lugar, celebrar cuando los individuos se salvan. El

evangelismo puede mejorar cuando hacemos del bautismo algo importante y celebramos cuando los individuos se salvan o regresan al redil. Este concepto no es nuevo, de hecho hace casi dos mil años la Biblia ya registró que así es entre las huestes angelicales por un pecador que se arrepiente (ver Luc. 15: 7), es un gran regocijo.

La Biblia también comparte que celebrar es lo que un padre, un pastor y una mujer hicieron cuando sus perdidos (su hijo, su oveja y su moneda) fueron encontrados. Lucas registra la historia di-

ciendo: «¿O qué mujer, si tiene diez monedas y pierde una de ellas, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con cuidado la moneda, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: "¡Alégrense conmigo, porque he encontrado la moneda que se me había perdido!"» (Luc. 15: 8-9, RVC).

Pr. Daniel Miller,
director de Escuela Sabática
y Ministerios Personales,
Asociación de Jamaica del Norte.

Ser cortés y obediente

«Que su amabilidad sea evidente a todos».

Filipenses 4: 5, NVI

Se dice que una persona común usa en promedio 300 palabras para comunicarse, y una persona culta usa alrededor de 500.

También se dice que en el idioma español existen aproximadamente 283 mil palabras. Es decir, en promedio solo usamos el 0,10 % del total de palabras. Es posible que desconozcamos palabras como *astenia*, *escolio*, *manducar*, *trapisonda*, entre muchas otras; sin embargo, hay una palabra que estoy seguro de que es conocida por todos: *cortesía*.

Alguien dijo que la cortesía es «un acto de amabilidad, atención o buena educación que se tiene hacia otra persona». El problema surge cuando, por más conocido que sea el significado de la palabra *cortesía*, es muy poco practicada en muchas de nuestras iglesias. ¿Qué tiene que ver la cortesía con el evangelismo? Me parece que mucho.

El Evangelio de Mateo menciona que a Jesús «lo seguía mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán» (Mat. 4: 25, RVC).

¿Cuál era la razón por la que muchos seguían a Jesús? Creo firmemente que, aunque la doctrina y la autoridad con la que hablaba eran fundamentales. La cortesía era la llave que le abría las puertas. Imagínate a Jesús diciendo «Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan» (Mat. 19: 14). ¿Puedes ver la cortesía y amabilidad de Jesús en estas palabras? O cuando dijo «date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me hos-

pede en tu casa» (Luc. 19: 5). O cuando dijo: «Denles ustedes de comer» (Luc. 9: 13, RVC).

Es común ver llegar a nuestro pastor de distrito al templo y observar que todos le saludan, le sonríen y le extienden la bienvenida; y eso no es malo, pero ¿y si hiciéramos eso mismo con todas las personas que llegan a nuestra iglesia? Vayamos un poco más allá... ¿Qué tal si al salir de casa le sonreímos al vecino, le damos los buenos días o las buenas tardes y le extendemos la mano? Hacer esto es hacer la voluntad de Dios también.

El apóstol Pablo escribió a los hermanos de Filipos: «Que su amabilidad sea evidente a todos» (Fil. 4: 5, NVI). Y a los de Colosas les dijo: «Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia. [...] Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno» (Col 3: 12; 4: 5, NVI).

De ahora en adelante nunca llegues simplemente a sentarte a la iglesia, saluda a todos, sonríe, sé amable al llegar y sé cortés con personas que no conoces. ¿Qué tal si en este momento saludas con una sonrisa a quien está a tu lado?

La cortesía es la llave de un evangelismo de éxito. Prácticala constantemente. Dios te bendiga.

Pr. Josué Alejandro Gómez Hernández,
director de Ministerio Juvenil,
Asociación del Norte,
Unión Mexicana de Chiapas.